

# De Todo un Poco

Por FERNANDO DEL CASTILLO, Jr.

—TERESA MARIA-ROJAS EN  
"EL MAL CORRE"

ESTA COMEDIA en tres actos, "El Mal Corre, de Jacques Audoubert, es bellísima y muy interesante. Sin embargo, es una lástima que buena parte del público que ha ido a verla, no la comprende ni ha asimilado su ejemplar mensaje.



Hay que aplaudir el esfuerzo de Francisco Morín en presentar obras artísticas de indiscutible categoría, las cuales, por lo general, le dejan enormes pérdidas. Pero él no desmaya, persiste en hacer buen teatro —teatro profesional, diríamos nosotros—, escogiendo las obras de más difícil montaje y donde se requiere un elenco artístico de primera línea. Claro que su tarea es monstruosa y digna de aplaudir (Morín es un romántico del teatro), pero mirándolo bien, no vale la pena. Tenemos entendido que los artistas que trabajan para esa sala no reciben un solo centavo por su labor. Claro que ninguno de ellos actúa engañado, pues todos saben que allí se trabaja "por amor al arte". Saben que Morín hace teatro de calidad, que es la sala que presenta obras con más dignidad, aún contando con escasos recursos, y que bajo su dirección aprenden mucho y logran aplausos de la crítica.



Teresa María Rojas merece los más cálidos elogios por su sublime y patética actuación en la obra que presenta Prometeo, "El Mal Corre", dirigida brillantemente por Francisco Morín. Ella es uno de los elementos jóvenes con más talento y personalidad que actúa en nuestros escenarios. Puso todo su amor, lirismo y pasión caracterizado a la Princesa Alarica, un rol difícilísimo, hecho a la medida de sus facultades histriónicas.

Y con eso les basta, se sienten debidamente confortados! Pero, insistimos, es de lamentar que con ese gran talento y esa capacidad creadora que hay en Morín, su teatro no dé mayores frutos, no rinda mejores ganancias. Y creemos que ya es hora de que esos artistas que colaboran tan desinteresadamente con él perciban honestos emolumentos.

Algunos críticos se han equivocado al decir que "El Mal Corre" es un vodevil francés. Todo porque en el desarrollo de la trama hay escenas "demasiado reales", donde se expone con crudeza algunas intimidades de alcoba. La comedia es fuerte, no lo negamos, pero eso no quiere decir que una obra de tantas proyecciones humanas, sea calificada de "inmoral" y merezca un trato tan despiadado de los que tenemos la misión de orientar a la opinión pública. Porque eso es caer, quérase o no, en el más oprobioso descrédito.

Aceptamos, eso sí, que los espectadores que asisten a la sala no saben qué hacer. A veces tienen deseos de reír, pero no se atreven, ¡por temor a ser criticados! Aquellos que se arriesgan, lo hacen con cierta mesura, sin estereotiparse. Pero es indudable que aquello que comienza con tanta seriedad, donde personajes de la nobleza visten de eticaje y seda, son personas de carne y hueso, con debilidades y flaquezas, proporcionando al respetable momentos de gran comicidad. No hay motivos para que el público sofoque su risa y se resista a dar rienda suelta a ese, su "impulso maravilloso"...

Teresa María Rojas está admirable en el papel de la Princesa Alarica. El rol es difícilísimo, lleno de escollos, pero la estupenda actriz lo desempeña a las mil maravillas. En los "mutis" Teresa María obtiene, quizás, sus mejores momentos. Su patético rostro expresa agonía, pasión, cinismo, remordimiento, venganza, deseos, emoción... poniendo en juego su boca, ojos, cejas y músculos faciales. Y lo mismo en los momentos de gran ternura, que en los de suma crueldad e intenso dramatismo, Teresa María Rojas da la tónica requerida. Sin duda alguna es una gran actriz y, en esta obra lo demuestra ampliamente.

Cecilio Noble se supera por días. Personifica con elegancia y refinada crueldad al cinico de "Cardenal", arrancando aplausos del público. Se mueve con mucha soltura y naturalidad, y tiene una voz agradable y de impecable dicción. ¿Cuándo se le dará un rol protagónico? ¡Bien se lo merece!

Roberto Blanco caracteriza al Rey Perfecto, el soberano que no es tan tonto como parece. A mi juicio el personaje es un "afeminado sutil" y no un idiota o intrin-

sado mental, que es como ha presentado esta vez. Oyéndolo hablar, cómo expone sus ideas y pensamientos y forma de discurrir, llegamos a la conclusión de que este rey sabe más de la cuenta y que son más bobos los que tiene a su lado que los que lo suponen a él un "tonto de capirote". Ahora bien, aceptando a Su Alteza, tal como lo concibe Morín y como lo interpreta Blanco, el personaje pasa por la escena sin dejar "frío ni calor". Aun reconociendo que hay temperamento, inteligencia y talento en el actor.

Helmo Hernández acertó en el Señor F., el aventurero del cual Alarica se enamora y lo convierte en su amante. Aunque el papel no es de mucha importancia, Helmo lo desempeña con elogiosa discreción.

Orquidea Rivero, José Herrera y Francisco Tejuca contribuyen con sus magníficas actuaciones al éxito de la obra, no así Antonio Jorge, detestable en el Rey Celestínico.